

Ana Rosa:
Una filósofa analítica y pragmatista de altura
(texto leído en Homenaje, mayo 2025)

Atocha Aliseda

Muchas gracias al presidente del comité de programa de este congreso, Jorge Linares, y también a Javier Echeverría por esta iniciativa tan atinada de hacer varios homenajes a colegas tan distinguidos en este espacio académico que nos reúne a todos los presentes en la UASD. Muchas gracias también a nuestros colegas dominicanos por recibirnos en este hermoso campus. Para no quedarme corta en nombres déjenme mencionar solamente a Yvelisse Melo Castro, quien ha estado en todo momento al frente de la organización de este congreso. Desde luego es un gusto compartir esta mesa con Olimpia Lombardi y con Alfredo Marcos. Va un agradecimiento especial al director del Instituto de investigaciones filosóficas, Luis Estrada González, quien se trasladó a Santo Domingo especialmente para este homenaje.

Agradezco haberme dado la oportunidad de participar en este homenaje a mi querida colega y amiga Ana Rosa Pérez Ransanz. Ciertamente hay otras personas en la audiencia quienes conocen más de cerca el trabajo y la trayectoria de nuestra homenajeada ... Me refiero a colegas como Ambrosio Velasco, pero también a exestudiantes suyos como David Suárez y Francisco Ricalde (disculpen a quienes no he mencionado y están presentes).

Los dos paneles que Ana Rosa coordinó hoy por la mañana son una clara muestra de dos temáticas —aunque no únicas— a las que Ana Rosa ha dedicado la mayor parte de su indagación filosófica. Una de ellas es el pragmatismo clásico, en particular a través de John Dewey. Esta labor la ha realizado en parte codo a codo con su colega y amiga Cristina di Gregori, quien hubiera estado entre nosotros si la muerte no se le hubiera atravesado tan intempestivamente. Saludos a sus alumnos presentes, así como a los amigos de Pablo Melogno, otro colega que se fue muy pronto.

La otra temática de Ana Rosa concierne a sus estudios sobre Thomas Kuhn. Su libro *Kuhn y el cambio científico* es quizá por lo que es más conocida como autora, en el ámbito iberoamericano. Es un libro de referencia obligada que ofrece una aportación original en su interpretación de la racionalidad Kuhniana. Pero más que ahondar en el contenido del libro, lo que quiero es traer a cuenta para este homenaje una anécdota. Esta es una vivencia que tuve muy al principio de mi ingreso a la UNAM como investigadora a finales de los años noventa del siglo pasado. La primera edición de su libro *Kuhn y el cambio científico* se presentó nada más y nada menos que en el auditorio Alfonso Caso del campus de ciudad universitaria de la UNAM. Si recuerdo bien, el propio Noam Chomsky, en ocasión del honoris causa que le otorgó la UNAM, se presentó ahí mismo...

Este es un auditorio de dos pisos y no me atrevo a enunciar el número de butacas que aloja, pero sí les puedo decir que estaba repleto ... y que había fila para entrar ... A mí me tocó sentarme en el segundo piso casi al fondo. Uno de los presentadores del libro, Ruy Pérez Tamayo, entonces coordinador del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos se veía muy impaciente porque el público no acababa de sentarse y... de seguro estaba anonadado por la respuesta que tuvo la convocatoria a la presentación de un libro de filosofía. En el ámbito de la UNAM, quizás solamente

Sánchez Vázquez o Luis Villoro han atraído a este volumen y tipo de público... me refiero desde luego a estudiantes de diversas áreas y edades reunidos ahí. Recuerdo que Ana Rosa se veía muy ecuánime y, con la voz pausada y la modestia que la caracteriza, dio las gracias y escuchó atentamente a las presentaciones de unos y otros.

Como ya lo dije al principio, la otra temática que resalta en la trayectoria de Ana Rosa Pérez Ransanz es el pragmatismo clásico. Esta temática la conozco de primera mano sobre todo porque hemos impartido cursos juntas y codirigido tesis. Ella como conocedora de John Dewey, y yo, de Charles Peirce; hemos hecho mancuerna para dar cursos sobre pragmatismo en el posgrado en filosofía de la ciencia de la UNAM. En una ocasión lo hicimos con David Suárez.

Para mí –como estoy segura de que para otros muchos de sus colegas– es muy difícil disociar la identidad de Ana Rosa como investigadora y como profesora. Por la noche se desvela con sus autores y por el día se desvive por sus alumnos. Es una persona apasionada y dedicada en cuerpo y alma a lo que hace... es una académica de tiempo completo y medio. Y no se diga de su labor como coordinadora del posgrado en filosofía de la ciencia, misión que encabezó de un día para otro cuando nuestro colega Ambrosio fue designado director de la Facultad de Filosofía y Letras. En este frente, además hemos peleado juntas varias batallas, que siento decirles, casi siempre hemos perdido.

Hay otra dimensión de sus diversas identidades a la que quisiera dedicar el tiempo restante y esta es la que da título a mi intervención: **Ana Rosa: Una filósofa analítica y pragmatista de altura.** ¿Cómo es posible, se preguntarán algunos de ustedes, que haya una filósofa analítica y pragmatista a la vez?

Para contestar a ello, permítanme dar voz a la propia Ana Rosa, cuando en referencia a la filosofía analítica nos dice lo que sigue:

“A mi juicio, habría dos grandes formas de entender esta tradición filosófica: una forma amplia, donde aquello que unifica a la llamada filosofía analítica, reside en la exigencia de claridad, elucidación conceptual con el fin de realizar análisis críticos, sustentados en una argumentación sólida y consistente, cuyo objeto de estudio no se reduce de ninguna manera a problemas de la naturaleza de lenguaje ... Este sentido de filosofía analítica, en mi opinión, simplemente se refiere a la forma profesional de hacer Filosofía, es decir, Filosofía sin adjetivos al margen del tema que se aborde.¹”

Sobre esto mismo, una de las alumnas de Ana Rosa, Norma Ivonne Ortega, nos dice lo siguiente:

“Una vez la Dra. Ana Rosa me dijo muy claro el sentido del término: yo soy una filósofa analítica, todos somos analíticos y debemos serlo.” Y sigue Norma Ivonne: “considera el análisis de

¹ FUENTE (19.11.2024): Cápsula *Recuperando la idea pragmatista de la filosofía*: https://youtu.be/tdcTcoCqniE?si=Vxfk-Swxgu3_kvG6

conceptos una parte importante de nuestro trabajo, quizá no el único ni para algunos el más importante, pero esto es lo que nos distingue como filósofas.²”

Y aquí agrego que el propio Charles Peirce tiene un texto cuyo título ya lo sugiere todo: *cómo esclarecer nuestras ideas* ... esta es en gran parte la función de la reflexión filosófica.

Pasemos ahora a hablar de su identidad como filósofa pragmatista. No estoy segura, pero creo que este interés le surge por su estudio del empirismo, esto es, por querer entender la noción de experiencia dentro de diversas tradiciones filosóficas, y su preferencia desemboca en la noción de John Dewey: experiencia como interacción –más precisamente, como transaccionalidad con el entorno, con el mundo–. Pero lo que más le atrae del pragmatismo es su relación con la vida humana y la naturaleza y, sobre todo, su objetivo primordial, a saber, la postura de que la utilidad de la Filosofía está dirigida **al mejoramiento de la vida humana**.

Desde este enfoque, nos dice Ana Rosa: “se parte de la conexión vital que debe mantener la Filosofía con la cultura de su época, y se subraya esta misión que tiene el filósofo de ocuparse y preocuparse por los problemas y dilemas de su momento histórico. Así, esta forma de entender la filosofía permite integrar el filosofar analítico, crítico y argumentativo, ligado a la búsqueda del conocimiento, con el Filosofar creativo y prospectivo que genera ideas sobre lo que es posible y deseable, pero sin olvidar que toda esta actividad, a la vez crítica y creativa, debe responder, como afirmaba Dewey, al compromiso que tiene la filosofía con los asuntos prácticos [...]”

Esto es, con los conflictos sociales y políticos, cuya solución de fondo, y esto es muy importante, exige prestar **la debida atención a las cuestiones educativas**, de las cuales depende en última instancia el desarrollo humano, tanto individual como colectivo. Aquí es imposible no mencionar a nuestro maestro Fernando Salmerón, a quien siempre lo guió la convicción que orientó todo su trabajo filosófico, que el fondo de todos los problemas está en la educación, una rama de la filosofía, la filosofía de la educación, que ha sido totalmente descuidada desde que el doctor Salmerón Falleció.”³

Ana Rosa continúa:

“Bajo esta orientación, la Filosofía requiere de herramientas conceptuales que le permitan integrar los diversos ámbitos de la vida humana, tanto en los que se abocan a la generación de conocimiento, como aquellos que transcurren en una vinculación directa con la acción. En consecuencia, los pragmatistas propusieron una forma de indagación filosófica que debía comenzar por derribar las nocivas dicotomías erigidas por la filosofía tradicional, permitiéndonos recuperar la continuidad entre las diversas regiones de la experiencia humana. Se trataba entonces de comprender y restaurar los vínculos entre culturas distintas y distantes ... entre las ciencias y las artes, entre la razón y la emoción, y todo ello, a partir de una reconciliación fundamental, la

² FUENTE: FILÓSOFAS MEXICANAS EN EL CENTENARIO DE LA FFyL — Marzo 2024

1:54:30 al minuto 2:11.27 (Norma Ivone Ortega habla sobre Ana Rosa): <https://www.youtube.com/live/FV5mUR-dK7c?si=akLYYT1Zxfs285pF>

³ Este año 2025 se conmemoran 100 años del nacimiento del Dr. Fernando Salmerón y, en torno a ello, hubo y habrá eventos de homenaje, en los cuales el Instituto participará a través de algunos de sus integrantes más distinguidos.

reconciliación entre cultura y naturaleza, concibiendo siempre al ser humano en continuidad con el resto de lo existente, sin por ello ignorar, claro está, lo distintivo y peculiar de sus patrones de comportamiento.

De aquí que la filosofía, a pesar de surgir inevitablemente en el seno de una cultura particular, deba asumir la difícil tarea de trascenderla y vislumbrar su horizonte de posibilidades.

[...]

La filosofía está continuamente enfrentada al reto de comprender culturas y civilizaciones en constante evolución y de articular y proyectar nuevos ideales. El afán de reconstrucción que atraviesa las investigaciones de Dewey predomina en su concepción del papel de la filosofía en la civilización.

Frente a semejante tarea asignada a la filosofía, los pragmatistas encontraron en la experiencia, entendida como acción e interacción con el entorno, la noción clave para llevar adelante su programa crítico y transformador.”

En lo que sigue y antes de cerrar con lo más importante para Ana Rosa Pérez Ransanz, les comentaré una anécdota reciente de un día que hablábamos de filósofos que nos han influido. Se me ocurrió hacerle la siguiente pregunta: ¿Si pudieras cenar con alguno de los filósofos Thomas Kuhn o John Dewey, a quien escogerías? Y me contestó que por supuesto que con John.

Quiero terminar expresando mi gran aprecio y agradecimiento a Ana Rosa Pérez Ransanz, por su compromiso académico con la universidad –ella tiene muy bien puesta la camiseta PUMA de la UNAM– por su dedicación profesional y amorosa para con los estudiantes, por la generosidad intelectual y humana que nos otorga y, por qué no decirlo, por la amistad y apoyo que me ha ofrecido todos estos años... al menos veinte, si no es que veinticinco.

Finalmente, la presencia de su familia aquí mismo nos muestra que Ana Rosa tiene además otras identidades: la de madre y la de abuela. Te deseo que lo más importante para ti, tu familia, te acompañe siempre como lo hace ahora mismo.